

191

cos y comentarios

DON PABLO TOBON URIBE

Medellín está de pésame. La muerte de don Pablo Tobón Uribe constituye para la ciudad capital de Antioquia un penoso insuceso. Fue su gran benefactor. Se dio la satisfacción de haber asistido a los resultados de su munificencia. Gustaba visitar la basílica metropolitana durante el re- de canónigos, pr recrearse como tólico, como a queño, como n illense, en la



templación de las musicales car- nas, de las grandes lámparas y hermosos confesionarios de má- empotrados dentro de los muros, adri- llo de aquella formidable y gusta fábrica de Dios.

Había contratado una custodia de ro y piedras preciosas en los Esta- Unidos, con destino al mismo tem- un teatro para Medellín, que per- tuará su nombre; valiosos obsequ- a varias iglesias de la capital ar- hispal y en proyecto el gran par- popular del Volador, que él con- bió como único en su clase.

Don Pablo, como si hubiera presen- tido la proximidad de su fin, se pre- cipitó en estos últimos días de su vida a planear nuevas obras y a ofre- cer más dinero. No creyó que su cuantiosas donaciones debían suspen- derse, así hubiera invertido miles de pesos en los gastos que apreció como de mayor necesidad y urgencia.

El mejor modo de honrar su memo- ria sería seguir su ejemplo. Se nos ocurre que otras personas deben tomar la bandera que cayó de sus ma- nos inertes, para que el embellecimien- to de Medellín no tenga término y sufra duro quebranto con la muerte tan sensible del señor Tobón Uribe.

Don Pablo tenía desde varios años atrás fama de rico. Era evidentemen- te uno de los ricos antioqueños. De los más ricos. Pese a sus costumbres sencillas, a su parquísimo modo de vivir, a su manera de ser, que no po- eos consideraron extraña y hasta in- sólita, porque podía disponer de mi- les de pesos para darse gusto y dar- lo a mucha gente, sin que su capi- tal se resintiera.

Un día cualquiera, la sociedad de Medellín fue sorprendida con la no- ticia de que don Pablo había toma- do la resolución de construir un tea- tro, para el cual depositó un cheque bancario por la suma de un millón de pesos. Comienzo de otras donacio- nes igualmente grandes. Cobró enton- ces popularidad, no sólo aquí sino en el país. Periódicos y revistas de otros departamentos exaltaron su fil- antropía y tuvieron interés en cono- cer los pormenores biográficos de aquel señor, de aquel ciudadano, que tan a pecho había tomado a Mede- llín.

Nosotros, amigos suyos, deploramos con sincero pesar la muerte del se- ñor Tobón Uribe, cuyo ejemplo lo ha- ce francamente tan simpático y gra- cio y consignamos en estas líneas cor- diales nuestra profunda admiración por su obra, que compromete de por vida la gratitud de todos los mede- llinenses.